

Misioneros

La *Diócesis Episcopal de Texas*

Fuera

Levantando y echando a andar
una Comunidad Misionera

INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas dos lecciones, ha experimentado activamente con formas de crear espacios sagrados, relaciones significativas, así como buscar la buena voluntad de la comunidad que lo rodea. Si se ha esforzado fielmente durante estos pasos, ¡está listo! Es importante recordar que una comunidad saludable posee tres atributos centrales: espiritual, relacional y misionero. Al comenzar, considere si su ritmo semanal de reunión comparte estos atributos para que su comunidad pueda prosperar a medida que Jesús transforma las vidas de los que participan en el grupo y las vidas de esos participantes entran en contacto.

SIGUIENTES PASOS

¿Cómo su comunidad misionera...

1. ... *nutrirá la formación **espiritual** de los participantes?*

Existen muchos en nuestra cultura que tienen hambre espiritual pero no están dispuestos a aparecerse por la puerta de una iglesia tradicional. Las comunidades misioneras brindan un ambiente donde aquellos que no pueden o no quieren participar en una iglesia tradicional pueden aprender prácticas espirituales y comenzar a ser capaces de expresar su propia travesía espiritual. El Libro de Oración Común ofrece una variedad de oraciones y servicios para guiar la adoración que no requiere experiencia previa. Puede encender una vela, cantar una canción o recitar cierta oración para indicar que no se trata de un grupo cualquiera, sino de una reunión claramente cristiana. Si tiene la intención de celebrar la Comunión del Señor, visite la página de internet epicenter.org/missional y lea el documento "Comunión para las Comunidades Misioneras".

2. ... *cultivará **relaciones** de equidad y confianza?*

Compartir una comida es una de las formas más sencillas de construir dinámicas de grupo saludables dentro de una comunidad misionera en desarrollo. Si decide compartir una comida, asegúrese de que haya suficiente para todos y de que alimentarse mutuamente sea un ejercicio compartido pero equitativo. Si ora, canta, estudia la Biblia o mantiene una discusión



durante sus reuniones, reúnanse en forma redonda en lugar de hacerlo en un estilo parecido al de un salón de clases. Practique dinámicas de grupo que transmitan valor a todos los participantes y permitan la participación de todos de manera grupal y sana. Para obtener más recursos sobre cómo liderar un grupo sano y pequeño, visite la página de internet epicenter.org/missional.

3. ... ¿actuará **misionalmente** al inspirar el servicio y la evangelización?

Las comunidades que se preocupan unas por otras pueden aislarse rápidamente limitando sus horizontes. Es fundamental determinar cómo tener en mente las necesidades de los demás con regularidad. Esto puede significar orar por aquellos que no se presentan semanalmente. Puede significar reunirse regularmente para otros fines que no sean la adoración y el compañerismo, como el servicio comunitario, la divulgación o la asistencia a actividades y mítines del vecindario. Considere activamente cómo bendecir intencionalmente y hacerse amigo de aquellos que no son parte de esta comunidad pero que están presentes en su contexto.

Al considerar cómo se desarrollarán estos ritmos en su comunidad misionera, afróntelos con un espíritu de experimentación. Serán diferentes de un grupo a otro y, a medida que los grupos evolucionen, sus prácticas también pueden hacerlo. Pruebe un cierto conjunto de prácticas durante unos meses y luego lleve a cabo una reunión de estilo “ejecutivo” con los participantes del grupo para considerar qué está funcionando y qué no. Invite a los participantes a contribuir a las soluciones, no solo a brindar críticas, y a ser siempre conscientes de la posibilidad de que sea el momento de lanzar otra comunidad misionera. Recuerde, ¡la cosecha es abundante!

